

Apuntes sobre las cavidades sepulcrales con puerta monolítica de cierre y otros sistemas de clausura en Cataluña durante el Calcolítico y la Edad del Bronce: el caso de la cueva del Roc de L'Aliga (La Cerdanya)

El artículo da una visión global de las cavidades sepulcrales catalanas con puertas monolíticas de cierre y hace hincapié en éste y otros sistemas de ocultación y clausura de los contenedores sepulcrales a lo largo del Calcolítico y la Edad del Bronce. La información obtenida permitirá su contrastación con otros muchos ejemplos procedentes de otros yacimientos sepulcrales peninsulares o de áreas europeas próximas.

This article –together with an overall view of the catalan sepulchral caves with the monolithic front door- emphasizes on the interest for gathering material and analyse it with care and other methods of dissimulation and closure of sepulchral containers during the Chalcolithic and the Bronze Age. This information permits to do its contrast with others exempla from other sepulchral sites from Iberian Peninsula or from other european areas.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de estos últimos decenios hemos asistido a una proliferación notable de los trabajos de investigación referidos a cuestiones relacionadas con los yacimientos sepulcrales prehistóricos, ya sea desde planteamientos exclusivamente descriptivos y arqueográficos, ya sea mediante elaboraciones más analíticas y conceptuales que intentan reflejar y profundizar en el amplísimo abanico de aspectos técnicos, crono-culturales y sociales que la temática suscita. Así, los yacimientos sepulcrales existentes en cavidades presentan una problemática específica que abarca desde la selección del emplazamiento, pasando por su interrelación con los marcos geomorfológicos y de filiación cultural que los engloban, hasta llegar a aspectos más puntuales relacionados con su especificidad funcional, su coexistencia con diversas funcionalidades de ocupación y frecuentación, con los sistemas sepulcrales utilizados en uno o distintos momentos, su modificación y transformación, -es decir, la *praxis sepulcral*- con los aspectos culturales y rituales que acompañan a determinadas *mecánicas sepulcrales*, las especificidades funcionales del “espacio sepulcral”, las características de los materiales acompañantes, etc. En este sentido, es también sumamente interesante el análisis detenido del continente que se elige para las deposiciones intencionales. Este nicho sepulcral, en sentido laxo, fosiliza transitoriamente y hasta el momento de su destrucción, alteración o

excavación, innumerables intervenciones humanas que son de un sumo interés analizadas conjuntamente y desde ópticas más concretas, ya sean estrictamente arqueológicas, tecnológicas y antropológicas, o como reflejo o indicador de determinados modelos de estructura social.

Nuestra intención es abordar aquí, aunque sea de una manera breve, un aspecto interesante derivado de la selección, aprovechamiento y adaptación de cavidades con finalidades esencialmente sepulcrales en un periodo concreto. En efecto, ya hace años trazamos sucintamente una panorámica global de las características genéricas de los distintos tipos de cavidades sepulcrales existentes en Cataluña durante la Edad del Bronce (Rovira, 1978) y ahora volveremos también de forma breve sobre algunos aspectos de un modelo determinado de intervención antrópica en cavidades destinadas a tener una función sepulcral. Nos referimos concretamente a la elaboración y colocación de auténticas puertas monolíticas cuya finalidad práctica más evidente e inmediata perseguía el cerrar y sellar lo más ajustadamente posible el único o el principal acceso que desde el exterior llevaba al interior de la primera de las salas o a la única cámara sepulcral.

EL MODELO DEL ROC DE L'ALIGA (LA CERDANYA)

En efecto, un caso concreto en el cual nos basaremos,

ejemplifica de manera meridiana el alto grado de especialización al cual habían llegado determinadas adaptaciones destinadas al cierre y ocultación de estructuras y ámbitos sepulcrales. Así, un grupo de estudiosos locales descubrió en el año 1975 la existencia de una pequeña cavidad de planta irregularmente subromboidal y reducidas dimensiones situada en la pared rocosa de la zona conocida con el apelativo de Roc de l'Aliga, justo sobre el antiguo trazado de la carretera comarcal C-1313 que une las poblaciones de la Seu d'Urgell y Puigcerdà, y a unos 5 Km al O del pueblo de Martinet, ya en el término municipal de Toloriu, comarca de La Cerdanya y provincia de Lleida. Se trataba de una única sala abierta al exterior, hacia el valle del río Segre, en un punto muy dominante, a unos 1100 m de altitud y el ámbito sepulcral presentaba el interés de hallarse semiexcavado en la roca, demostrando su carácter sepulcral no sólo por sus características y dimensiones –entre dos y tres m de profundidad horizontal con la cavidad colmatada por los sedimentos- sino también por la existencia en superficie de fragmentos cerámicos atribuibles *lato sensu* al Calcolítico/ Edad del Bronce, a los cuales había que añadir la presencia dispersa de pequeños restos óseos humanos y de alguna pieza dentaria.

Así, advertidos de la existencia de la cavidad, visitamos el lugar en el mes de diciembre de aquel año y verificamos la veracidad de la existencia del yacimiento, sus características y estado de conservación y, sobre todo, constatamos el hecho, muy interesante, de que la cripta había dispuesto a lo largo de su período de funcionamiento de una magnífica puerta de cierre monolítica tallada en un notable bloque subrectangular de pizarra (fig. 1). Esta pieza, cuyo trabajo de elaboración recordado y desbastado posibilitaba un encaje cuasi perfecto en la abertura disponible para acceder al interior del espacio sepulcral, se encontraba desplazada unos 2 m a la izquierda de la boca del yacimiento (lám. 1). En cuanto a sus dimensiones, señalemos que sus ejes oscilaban entre los 110 cm de longitud máxima y los 66 cm de altura máxima.

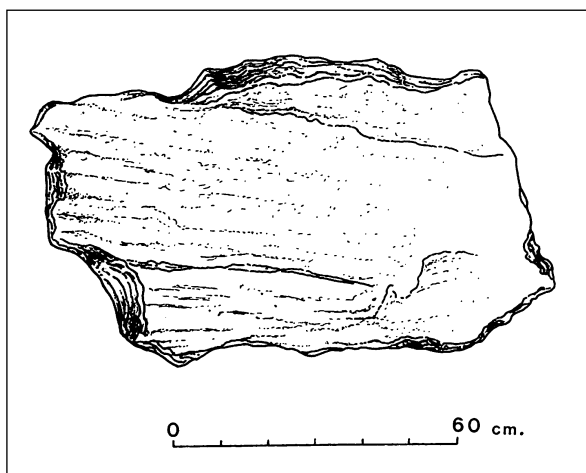


Fig.1. Bloque pétreo subrectangular tallado para que cumpliera su función de *puerta* de clausura de la cueva sepulcral del Roc de l'Aliga (La Cerdanya, Lérida, Cataluña).



Lám.1. El elemento monolítico de cierre aparece abandonado cerca de su emplazamiento originario tras ser desplazado de la boca de acceso al interior de la cavidad.

CAVIDADES SEPULCRALES DE ACCESO CLAUSURADO. PUERTAS Y MURETES

El ejemplo concreto de la cripta sepulcral semiexcavada en la zona del Roc de l'Aliga nos ilustra sobre un modelo determinado de cueva sepulcral singularizada tanto por su artificialidad o pseudoartificialidad como por la disposición de puertas monolíticas de clausura en la abertura al exterior o en cualquier acceso significativo. En este sentido, aunque la cueva del Roc de l'Aliga no es, ni mucho menos, un *unicum*, sí se trata de uno de los escasísimos yacimientos en los que ha sido posible documentar con toda fiabilidad la existencia de estos elementos. Por otro lado, la bibliografía especializada nos ofrece abundante información sobre un buen número de cuevas sepulcrales o de funcionalidad mixta que han dispuesto a lo largo de uno o de varios períodos de sistemas de cierre de tipologías variadas, ya sean losas monolíticas o -en la mayoría de los casos- muretes compuestos de bloques pétreos dispuestos en seco o trabados con tierra (Courtin, 1974; Duda, 1980; Colomer, 1980; Omnes, 1987). El listado de paralelos a enumerar sería sumamente largo. Citaremos aquí, entre otros, los ejemplos de la cueva sepulcral de Verdier (Tarn), cerrada originariamente con una losa (Charles *et alii*, 1965); el yacimiento de la Grotte Basse du Pas-du-Noyer o Grotte du Vase, cuya losa de cierre en la entrada de la cavidad alcanzaba los 140 cm de longitud, (Guilaine, 1976-1977), y, finalmente, el caso mixto o complejo presente en la Grotte des Escaliers (Aude), en donde el acceso principal de la cavidad aparecía cerrado gracias a la colocación de una losa subrectangular dispuesta verticalmente por uno de sus dos lados más largos y reforzada con un pequeño muro de piedras dispuestas en seco (Guilaine, 1976-1977).

En ocasiones, las losas de entrada sirven de base a pequeños muros de protección y ocultación formados por piedras, caso de la cueva sepulcral de Landes (Montesquieu,

Hérault) (Barge *et alii*, 1985), aunque como sistemas más usuales encontramos o los cierres constituidos por la colocación de algunos grandes bloques pétreos –Grotte du Trou du Loup (Aude)- (Guilaine, 1976-1977), o –de manera mayoritaria- la protección y clausura de la entrada mediante la disposición de auténticos muros o agrupaciones de piedras, bloques y tierra. Así lo vemos en las cuevas de los Blaireaux (Aude), de Figuières (Aude), del Ruisseau o Grotte Basse de la Vigne-Perdue aux Monges (Aude) y, finalmente, entre otras, en la Grotte du Col de Pierre Droite (Aude) (Guilaine, 1976-1977).

Ya en Cataluña, el núcleo de las cavidades sepulcrales de la zona Banyoles/Serinyà, en territorio gerundense, es un buen conjunto de ejemplos que ilustran de manera cercana la construcción de muros de cierre en las aberturas de acceso a las cuevas sepulcrales del Calcolítico/Edad del Bronce (Corominas *et alii*, 1967). Así lo constatamos en la Cova de Mariver de Martís (Esponellà) –entrada cerrada por tierra y piedras-, en la Cova de Les Encantades de Martís (Esponellà) –cuya entrada fue obturada gracias a un muro de piedras- en las cuevas del Reclau Viver, d'en Pau, d'en Mollet y Petita dels Encantats (Serinyà) (Corominas, 1944), y, finalmente en la cueva sepulcral artificial de Mas Rissec (Llagostera) (Esteve Cruañas, 1978), con una puerta monolítica de cierre.

También en la Cataluña central y meridional se cerraba y disimulaba habitualmente la boca o el acceso ya fuese natural o semiartificial que permitía el paso a la cavidad sepulcral. Así lo comprobaron las exploraciones y los trabajos arqueológicos efectuados en un buen número de yacimientos sepulcrales: Cova del Batlle-Vell (Pontons) –con una pared de piedras colocadas en seco- (Ferrer Soler, 1953-1954), Cova del Molinot (Pontons) –cierre mediante piedras- (Baldellou *et alii*, 1975; Baldellou *et alii*, 1982), Cova “N” (Arbolí) (Vilaseca, 1963), Cova de La Guia (Sant Jaume dels Domenys) (Santacana, 1974), etc. Otros yacimientos como la Cova del Mas del Gat (Figuerola) –cuyo acceso se hallaba obstaculizado mediante la colocación de varios bloques de piedra caliza- (Vilaseca, 1940), la Cova de Puiganseric (Sant Miquel de l'Aguda) –de boca obturada mediante la disposición de grandes losas- (Serra i Vilaró, 1927) y, finalmente, la Cova del Barranc de Rifà (Montroig) –cuya abertura frontal había estado totalmente tapiada con un muro compuesto de bloques y grandes cantos rodados de granito, cuarcita y arenisca triásica puestos en seco- (Vilaseca, 1973), ejemplificarían cuanto estamos diciendo.

Para finalizar el listado de ejemplos, citariamos el denominado Sepulcro primero de La Joquera (Castelló de la Plana), en donde se documentó la existencia de una “pequeña losa” que había cerrado parcialmente la abertura de perímetro ovalado que posibilitaba el acceso al interior de la cavidad sepulcral de inhumación colectiva (Esteve Gálvez, 1965).

UNAS OBSERVACIONES FINALES

El caso concreto de la pequeña cueva sepulcral del Roc de l'Aliga (Toloriu, La Cerdanya) podría acercarse al modelo arquetípico de cavidad sepulcral colectiva caracterizada por presentar una importante acción antrópica por lo que respecta a la adecuación y al diseño del contenedor sepulcral. Así se desprende de su artificialidad o pseudoartificialidad que la distingue de la mayoría de las cavidades, cuevas o diacelas naturales aprovechadas para funciones estrictamente sepulcrales o con una multiplicidad funcional/habitacional ya sea sincrónica o diacrónica y ello a pesar de que éstas últimas puedan presentar determinadas obras de acondicionamiento para/sepulcral mediante una planificación organizada del espacio sepulcral y una estrategia funcional por áreas.

En este sentido, disponemos en la actualidad de escasísimos ejemplos de la utilización planificada de puertas o cierres monolíticos en las bocas de cavidades sepulcrales en Cataluña, aunque no hay que descartar la posibilidad de que algunos de estos elementos o se hayan perdido o no hayan podido ser relacionados con el yacimiento sepulcral por su desplazamiento, ocultación o reutilización. En todo caso, y teniendo en cuenta las características de la boca o abertura, la disponibilidad de material lítico concreto, la idoneidad del material pétreo disponible en la zona, las tradiciones culturales y sepulcrales genéricas y de *arquitectura sepulcral* en concreto, la consideración del yacimiento como contenedor sepulcral para deposiciones primarias o secundarias y como cripta transicional o definitiva, etc., lo cierto es que la elaboración y el empleo de puertas monolíticas de cierre sepulcral aparece reflejado en los yacimientos catalanes de una forma cuasi testimonial y con una frecuencia insignificante si comparamos su aparición con la utilización de bloques, piedras, cantos y tierra o barro para disponer de muros de tapiado. Finalmente, la documentación de posibles nuevos casos en donde se constata la utilización de bloques monolíticos para asegurar el cierre y la ocultación de cavidades sepulcrales, posibilitará una mayor profundización en los parámetros analizables para una mejor identificación de complejos culturales singularizables. Y ello desde una óptica de las tradiciones y las soluciones tecno-culturales presentes en el mundo sepulcral, lo cual permitirá, a su vez, su contrastación con la información disponible en los territorios colindantes, caso, por ejemplo, de los territorios situados *lato sensu* a lo largo de la Depresión del Ebro o más concretamente, en el País Valenciano.

JORDI ROVIRA I PORT
Museu d'Arqueologia de Catalunya
Barcelona

BIBLIOGRAFIA

- BALDELLOU, V., GUILAINE, J., MESTRES, J., THOMMERET, Y., 1975: Datations C14 de la Grotte de la Font del Molinot, *Pyrenae* XI, 151-153.
- BALDELLOU, V., MESTRES, J., 1982: La Cova del Molinot, Pontons, *Les Excavacions Arqueològiques a Catalunya en els darrers anys, Excavacions Arqueològiques a Catalunya* 1, 121-123.
- BARGE, H., MAHIEU, E., 1985: La grotte sépulcrale des Landes à Montesquieu (Hérault), *Archéologie en Languedoc* 3, 51-57.
- COLOMER, A., 1980: Grottes sépulcrales préhistoriques murées en Languedoc Oriental, *Colloque Le Groupe de Vézaza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne*, 287-291.
- COROMINAS, J.M.^a, 1944: La cueva "Petita dels Encantats", de Serriñá, *Ampurias* VI, 59-67.
- COROMINAS, J.M.^a, MARQUES, J., 1967: *La Comarca de Bañolas, La comarca de Bañolas, Catálogo Monumental de la Provincia de Gerona* I, Gerona, 44, 46, 47, 52, 53, 54.
- COURTIN, J., 1974: *Le Néolithique de la Provence, Mémoires de la Société Préhistorique Française* 11, 166.
- CHARLES, R.P., GUILAINE, J., 1965: Note sur la Grotte sépulcrale du Verdier. Canton de Castelnaud-de-Montmirail (Tarn), *Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco* 12, 173-186.
- DUDAY, H., 1980: Les rites funéraires en Languedoc au cours du troisième millénaire. (Quelques observations à propos de découvertes récentes), *Les rites funéraires, Colloque Le Groupe de Vézaza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne*, (J. Guilaine, ed, Narbona, 1977), 273-282.
- ESTEVA CRUAÑAS, L., 1978: Sepulcros megalíticos de Las Gabarras. Noticias complementarias, *Cypsela* II, 55-89, especialmente, 71-75.
- ESTEVE GALVEZ, F., 1965: Los sepulcros de "La Joquera", cerca de Castellón, *Pyrenae* 1, 43-58.
- FERRER SOLER, A., 1953-1954: La cueva del Batlle-vell, de Pontons (Barcelona), *Ampurias* XV-XVI, 117-136.
- GUILAINE, J., 1976-1977: Le Néolithique, le Chalcolithique et l'Age du Bronze, *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie* 25-26, 224-232, 232-236, 238-244, 269-273, 274-279, 279-282, 284-285, 289-295, 310-311.
- OMNES, J., 1987: Les hommes, les grottes et la mort dans les Hautes-Pyrénées, *Catalogue de l'exposition Les hommes et leurs sépultures dans les Pyrénées Occidentales, depuis la préhistoire, Archéologie des Pyrénées Occidentales* 7, 170-175.
- ROVIRA, J., 1978: Notas sobre las cavidades sepulcrales de la Edad del Bronce en Cataluña, *Cypsela* 2, 49-53.
- SANTACANA MESTRE, J., 1974: La cueva de la Guia, Sant Jaume dels Domenys (Tarragona), *Miscelánea Arqueológica* II, XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971), 339-344.
- SERRA I VILARO, J., 1927: Puiganseric (Sant Miquel de l'Aguda), *Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi, Musaeum Archaeologicum Dioecesanum*, Solsona, 46-50.
- VILASECA ANGUERA, S., 1940: El Cau d'en Serra (cueva sepulcral de Picamoixons, término de Valls), Apéndice. La cueva del Gat, *Ampurias* II, 156-157.
- VILASECA ANGUERA, S., 1963: Dos nuevas cuevas del Bronce Medio y Final del macizo de Prades, *Ampurias* XXV, 105-136.
- VILASECA ANGUERA, S., 1973: *Reus y su entorno en la Prehistoria*, I, Ediciones Rosa de Reus, 48, Reus, 190-193.